

**AURELL, Jaume**

*Authoring the Past. History, Autobiography, and Politics in Medieval Catalonia.*

The University of Chicago Press.

Chicago, 2012, 329 pp.

Jaume Aurell i Cardona, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, acaba de publicar un libro muy sugerente y que viene a redondear su aproximación a la historiografía política catalana de la Edad Media. Siguiendo los pasos de las corrientes del *New Medievalism* y de la *New Philology*, y en particular de Paul Freedman y Gabrielle M. Spiegel, Aurell pretende buscar una visión interdisciplinar entre historia y literatura para interpretar la historiografía política bajomedieval.

El *New Medievalism*, como es sabido, busca una superación del tratamiento positivista de las fuentes (paleografía, diplomática, epigrafía...) para intentar comprender los materiales escritos como «artefactos» (siguiendo a Mikhail Bakhtin), es decir, como un conjunto homogéneo que representa no solo una serie de datos, sino que tiene un valor simbólico en sí mismo. El soporte, a menudo despreciado, adquiere una renovada importancia. En este sentido, cabe decir que el texto histórico tiene, para esta corriente, una entidad en sí mismo, entendido como narración histórica y como mediador entre el presente y el pasado. Se trata de hallar, siguiendo a Spiegel, la «lógica social del texto».

Jaume Aurell ya había demostrado en anteriores trabajos una gran sensibilidad hacia estas nuevas corrientes de la medievalística angloamericana, con trabajos como *La escritura de la memoria, de los positivismos*

a los *postmodernismos* (Valencia: Universidad de Valencia, 2005); «Autobiography as Unconventional History: Constructing the Author», *Rethinking History*, 2006, vol. 10/3, pp. 433-450; o «El Nuevo Medievalismo y la interpretación de los textos históricos», *Hispania*, 2006, vol. 224, pp. 809-832.

El libro *Authoring the Past* recoge y amplía algunos trabajos que el autor había publicado previamente sobre el tema, como «Medieval Historiography and Mediation: Bernat Desclot's Representations of History», en Robert Maxwell (ed.), *Representing History, 1000-1300: Art, Music, History*, Princeton: Princeton University Press, 2010, pp. 91-108; y «From Genealogies to Chronicles. The Power of the Form in Medieval Catalan Historiography», *Viator*, 2005, vol. 36, pp. 235-264.

Siguiendo las tendencias del *New Medievalism*, Aurell presta atención a aspectos de las crónicas que habían sido soslayados hasta el momento: los decires y los silencios de esas narraciones; las reiteraciones como forma de énfasis literario; la función legitimadora de las genealogías, las motivaciones (manifestas o indirectas) de quienes las escribieron o las alentaron; las ficciones como manifestaciones de la mentalidad bajomedieval; las referencias a los iconos religiosos y simbólicos de la época; la «forma» de la narración histórica como rasgo individualizador; y, en definitiva, la dimensión política y social del lenguaje de las Crónicas.

El libro se divide en dos partes, que contienen cinco capítulos cada una. En la primera parte se dedica el primer capítulo a las *Gesta Comitum Barcinonensium* y otros tantos, respectivamente, a cada una de las cuatro grandes crónicas. El recorrido que propone Jaume Aurell abarca desde las sobrias y concisas genealogías contenidas en las *Gesta Comitum Barcinonensium* hasta la epopeya de las conquistas de los nuevos monarcas, necesitados de legitimación, como se muestra en la *Cronica de Jaume I o Llibre dels fets*, o en las crónicas de Bernat Desclot, de Ramon Muntaner o de

Pere el Cerimoniós. De esta forma, el autor estudia el nuevo género histórico divulgado en buena parte de la Europa Occidental durante la segunda mitad del siglo XII como un instrumento concebido para fortalecer el poder monárquico, basado en la transmisión dinástica y hereditaria (p. 54).

La segunda parte es más interpretativa y propone un itinerario desde el estudio de los problemas literarios (la construcción de la autobiografía, el análisis de la crónica como género...) hasta las consecuencias que de ello pueden extraerse en la historia política. Los condes de Barcelona, al devenir reyes de Aragón, al igual que habían hecho los monarcas franceses, encargaron su genealogía para legitimar sus orígenes y para vincularlos con el momento del nacimiento de una nueva etapa política. De esta forma, se conectó con el fundador de la dinastía, Guifré el Pilós, mitificando su figura, como se había hecho en Castilla con don Pelayo. A través de la exaltación de su influencia política y social, recalando su carácter cristiano, exhibiendo su vínculo con los reyes franceses, se creó una nueva legitimación política para Cataluña.

Frente a este primer momento, a partir de Jaume I, la revitalización de la expansión peninsular y, sobre todo, mediterránea de los monarcas de Cataluña-Aragón precisó de unos textos históricos legitimadores más ambiciosos, llenos de referencias y de construcciones identitarias, que iban mucho más allá de los que habían construido los condes de Barcelona. En efecto, Jaume I y Pere el Cerimoniós construyeron, aunque de manera muy diferente, su gran epopeya autobiográfica. El primero inspiró una crónica minuciosa que narraba de forma exaltada y orgullosa las heroicas campañas militares de la expansión catalano-aragonesa frente a los musulmanes. Ciertamente, en ese momento, la dinastía ya estaba legitimada y el poder simbólico era otro, lo que permitía glorificar su figura y su política sin detenerse excesivamente en temas genealógicos.

Aurell destaca asimismo los importantes cambios literarios desde las *Gesta Comitum Barcinonensium* hasta las crónicas tardomedievales, resaltando la emergencia de la prosa en sustitución del verso, el uso de la lengua vernácula en lugar del latín y, sobre todo, el carácter realista (e incluso podría decirse que hasta novelesco, como sucede con Ramon Muntaner, p. 84) de las epopeyas narradas. Asimismo recalca la enorme eficacia de estos textos en la consolidación de la historiografía dominante desde entonces. Sin duda, las *Gesta Comitum Barcinonensium* y las cuatro crónicas fueron materiales historiográficos fundamentales para la construcción genealógica de los reyes catalano-aragoneses medievales, y que fue el canon para el estudio de la historia política casi hasta finales del XIX y comienzos del XX (p. 141).

En definitiva, este libro tiene, entre otros, el mérito de hacer accesible la historiografía

política catalana de la Edad Media al público anglosajón. No lo hace siguiendo las tendencias hispánicas, sino reconsiderando la historiografía asentada y releyéndola a la luz de los trabajos más recientes del medievalismo norteamericano. Asimismo, encuadra la historiografía política en el marco literario y cultural de su época, con frecuentes remisiones a las conexiones con las crónicas de la monarquía francesa. Se trata, por lo tanto, de un libro muy aconsejable y acertado, lleno de sugerencias y metodológicamente muy refinado. Es una de las formas más inteligentes de dar a conocer la historia catalana y de que, con un diálogo con la historiografía anglosajona y norteamericana, los interlocutores puedan valorar mejor el legado histórico-político de la Corona Catalano-Aragonesa.

Rafael Ramis Barceló